

Primero de Mayo

LA ofensiva políticoeconómica de la derecha, que había logrado romper la unidad de acción de las fuerzas populares, al desarrollarse y acelerarse a un ritmo endiablado, empieza a recomponer lentamente lo que con gran habilidad había logrado quebrar. La convocatoria unitaria en torno a la tradicional conmemoración del Primero de Mayo expresa más un triunfo de la derecha que una victoria de la izquierda. No se produce por un replanteamiento táctico o estratégico, sino por un mero reflejo defensivo ante un arrollador ataque de un adversario. En sólo seis meses, quienes desconfían a la izquierda la remiendan ahora de sus numerosos ratos y descosidos.

No hay más que constatar las importantes excepciones no unitarias de Cataluña, Asturias y Galicia —donde cada uno irá por su lado— y la limitación del uso de la palabra a los dirigentes sindicales (los líderes políticos no serán más que convidados de piedra) para entender cómo el caballo unitario es fuertemente embriado para que se pasee tan sólo por algunas ciudades sin cocheros políticos. Se ha impedido que este Primero de Mayo fuese el primero no unitario en más de cuarenta años, pero se ha tenido un exquisito cuidado en que no se desbocase más allá de unos límites parciales y sindicales.

Y, sin embargo, "malgré lui", esta convocatoria es un importante paso en la recomposición de la unidad de acción de la izquierda. Surgido después de uno de los semestres más tensos en las relaciones internas en el seno de la izquierda, es tanto la conciencia de la involución derechista que se opera en el país como la protesta contra dicha línea involutiva que lleva toda la derecha sin excepción alguna conocida o por conocer. Es más decisivo por lo que anuncia que por lo que presenta; la potencialidad de este Primero de Mayo está más en el mañana que en el hoy, salvo que algún partido esté dispuesto a suicidarse como organización política o alguna organización sindical a dejar de ser una de las primeras fuerzas sindicales.

La caída de las máscaras

El peor de los manuales de ciencias sociales explica la causa de esta próxima reunificación en la acción por la fuerza de toda la izquierda. La evolución del proceso político es tan meridiana y clara que paulatinamente van cayendo todas las máscaras del consen-

so constituyente y empieza a saberse con claridad dónde está cada uno o, como diría el diputado socialista Lluch, "aquí hay dos partidos: los de las sucursales bancarias y los independientes". A pesar de la buena voluntad de los que creen en milagros políticos, en especial los que supuestamente pudieran proporcionar la Virgen de Fátima en el debate parlamentario del día 13; de quienes, para tranquilizar sus conciencias, se agarran al subterfugio analítico de superponer hoy el Gobierno Suárez con el último Gobierno Arias, o de los que ansian la mediación del Estado, olvidando la naturaleza social de to-

La necesidad que siente toda la derecha de ajustar la crisis económica sobre la base de incrementar el paro (mil parados diarios, según Fernández Ordóñez), reordenar y re-clasificar el mercado de trabajo, abaratar el coste de la mano de obra, recomponer su tasa de ganancia, mantener los incrementos de productividad y reestructurar salvajemente los sectores en situación crítica, va a acabar por hacer caer las últimas máscaras políticas. De ahí que sea completamente imposible el milagro político. Del 30 de abril al 13 de mayo, las vísperas del supuesto acto milagroso, vamos a asistir a un reajuste político

gubernamental que va a acentuar la involución autoritaria. Las recientes declaraciones de dos pesos pesados económicos, Rafael Termes y José Antonio Segurado, han desvelado ya la clave de la próxima remodelación gubernamental al señalar que "lo que falta es decisión para tomar medidas que el Gobierno sabe que tiene que tomar, que no harían feliz ni a la oposición ni al país, pero que deben tomarse".

Más allá de la Puerta de Alcalá

No hace falta ser un vidente para prever que los kilómetros que separan el paseo de las Delicias de la Puerta

de Alcalá, itinerario de la manifestación madrileña, van a ser los primeros que va a recorrer la izquierda de un muy largo recorrido unitario en la acción. Aunque algunos no quieran ir más allá de la Puerta de Alcalá, la derecha va a encargarse de irlos colocando en las filas unitarias, a no ser que deseen arriesgar su propia supervivencia burocrática. Porque frente a la perspectiva que se avecina, la imagen de cada grupo va a tener que ser muy clara y nítida en la defensa de los intereses populares y en la exposición de los planteamientos de cada partido. La mayoría del país no cree en proyectos teóricos, ni quiere ser conejillo de Indias de nuevos experimentos o alternativas, sino que busca realidades basadas en la unidad de acción. Y ello no quiere decir uniformidad o anulación de la personalidad propia, sino subordinación de los intereses parciales de partido a los intereses generales de las clases populares. Que cada uno saque sus conclusiones y rectifique todo lo que tenga que rectificar —salvo los aspirantes al suicidio político—, porque la derecha condena a la izquierda a estar más unida que ayer, pero menos que mañana. ■

MÁS UNIDOS QUE AYER, PERO MENOS QUE MAÑANA



Primero de Mayo en Madrid, 1978.

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

do Estado, la realidad es tan testaruda que no deja y no va a dejar oportunidades a quienes de su búsqueda hacen su principal definición política y humana.

Justamente, una semana antes del Primero de Mayo, la comisión correspondiente del Congreso de los Diputados aprobaba el artículo vigésimo de la Ley Básica de Empleo —uno de los proyectos legislativos más denunciados en la convocatoria unitaria—, que detrae del bolsillo de los parados alrededor de cien mil millones de pesetas de los doscientos sesenta mil millones dedicados a cubrir el Seguro de Desempleo; al mismo tiempo que el Gobierno en pleno acudía al Pleno del Congreso para poner todo su peso en la convalidación del Fondo de Garantía de Depósitos, Decreto-Ley que privilegia a las instituciones financieras, en medio de las protestas de los socialistas y los comunistas. A la vez, los contactos Suárez-Fraga, el apoyo del partido gubernamental a Pujol, y la defensa de Fernando Abril Martorell por los principales representantes bancarios seguía las hierbas bajo los pies a los que todavía sueñan con las verdes praderas políticas de Londres, Bonn o Estocolmo.